



Nieblas campurrianas
Fausto López (1874-1928)
Óleo sobre lienzo, 35x50 cm

Fausto López forma parte del grupo de paisajistas campurrianos, junto a Casimiro Sainz y Manuel Salces, que surgió en Campoo durante las décadas finales del siglo XIX. La ausencia de una escuela que los aglutinara reforzó el carácter individual de su pintura, pero todos ellos coincidieron en la representación del entorno natural de la comarca, sus montañas, sus nieblas y el verdor característico de sus praderas.

Se inició en la pintura de manera autodidacta siguiendo la estela de los admirados paisajes de Casimiro y Salces quien, junto a su gran amigo Santiago Arenal, supieron reconocer la destreza técnica de Fausto y animarle a que cursara estudios de pintura en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, pero el apego a su tierra hizo que pronto retornara a su Reinosa natal impidiéndole alcanzar cotas más elevadas en el mundo del arte. El grueso de su producción está constituido por pequeños paisajes pintados al óleo y apuntes a lápiz tomados del natural que se adscriben a la pintura realista de corte paisajista y costumbrista, cuyo auge en ese momento guardaba estrecha relación con los estudios de antropología y etnografía que centraban la atención de las investigaciones científicas decimonónicas, tal y como puede observarse en la literatura de Demetrio Duque y Merino o José María de Pereda, que al mismo tiempo suponen una fuente de inspiración para estos pintores.

En el lienzo que nos ocupa, la atención del espectador se centra en la tradicional aldea campurriana representada a través de sus fachadas blancas y rojos tejados, entre los que sobresale la espadaña de la iglesia como elemento diferenciador que marca la importancia de las creencias religiosas en la vida rural del momento, todo ello disseminado entre una vegetación abundante que marca el protagonismo indiscutible de la naturaleza sobre la presencia humana. El primer plano lo ocupa el verdor de las

praderas, separadas por pequeños muros de piedra evocadores de ese entorno rural tan propio de la zona. Una pareja camina por ellas en dirección a la aldea, ataviados con ropajes característicos del trabajo del campo. La presencia de la figura humana dentro del paisaje no era muy habitual en este tipo de composiciones, y su inclusión busca mostrar la inmensidad del entorno y potenciar el protagonismo del sobrecogedor paisaje que les rodea. Las nieblas que descienden por la cumbre de las montañas incentivan ese sentimiento que busca conmover al espectador y nos acerca al componente *sublime* de la pintura romántica dentro del estilo realista dominante en toda la obra. Fausto López ilustró también diversos cuentos y artículos de Santiago Arenal publicados en la Revista La Montaña de la Habana y en 1918 participó en la primera exposición de Artistas Montañeses, organizada por el Ateneo de Santander, con una crítica muy favorable. Muerto en 1928, su obra y su persona han sido objeto de homenajes y exposiciones que han ayudado en buena medida a conocer un poco mejor a esta figura eclipsada por el éxito de sus contemporáneos.